

BARRANTES, Roxana; Ricardo CUENCA y Jorge MOREL, 2012, *Las posibilidades del desarrollo inclusivo: dos historias regionales*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos. 212 pp.

¿Permite el crecimiento basado en recursos minerales el desarrollo inclusivo? Si bien los autores tienen cuidado de no enmarcar el estudio en la camisa de fuerza de responder tajantemente si existe o no una «maldición de los recursos», sean Cajamarca y Arequipa o los Andes y el Perú, encuentro que el gran atractivo del libro radica precisamente en aproximarse al tema. Actores e investigadores se preguntan lo mismo: ¿puede el crecimiento «chorrear» más equitativamente? ¿Maldice o no maldice el desarrollo basado en minería? ¿Las instituciones importan? Y, para cada pregunta sobre el cómo, Barrantes, Cuenca y Morel contribuyen a delinear una agenda novedosa e importante, abriendo interrogantes que van más allá de una discusión dominada por el crecimiento económico y el conflicto político.

Los autores construyen un argumento sobre lo que denominan enfoque del desarrollo territorial rural –siendo una referencia clave sobre esto el libro de Julio Berdegú y Alexander Schejtman, *Desarrollo territorial rural*, de 2004 (Santiago de Chile: Rimisp–Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural)– y presentan sus hallazgos en una estructura de introducción (contexto histórico, marco histórico y metodología), casos, síntesis y anexos. El argumento central que recorre el texto es que el desarrollo territorial rural demanda tanto transformaciones productivas como transformaciones institucionales. Bajo ese marco, Arequipa y Cajamarca, dos regiones con potencialidades similares, terminan produciendo trayectorias divergentes de desarrollo inclusivo en el período 2001–2009. En la divergencia de los procesos económicos e institucionales, la formación del capital humano juega un papel central, sostienen.

Con un argumento tan persuasivo, extrañamos que no se trabaje con la suficiente profundidad la importancia de las condiciones iniciales, en particular, las institucionales. Los legados del capital humano, el capital social y las instituciones estatales previos al *boom* extractivo parecen ser centrales en la hipótesis de trabajo. La significancia de estos «parámetros», sin embargo, no es siempre explicitada. Ciertamente los autores señalan que la comparación no requiere de condiciones de desigualdad similar al inicio del período de análisis, sino que lo que importa es la dirección del cambio (p. 44), aunque el texto indica luego que se trata de regiones con condiciones iniciales similares que obtienen resultados de desarrollo inclusivo diferentes (p.45). La observación es que hay buenas razones para esperar que las condiciones institucionales iniciales importen para «la dirección del cambio», por lo que esa relación tendría que ser estudiada en detalle y se debería informar el ejercicio de comparación.

El caso de Arequipa es presentado como uno de éxito relativo de desarrollo inclusivo debido a transformaciones productivas y «a una apuesta clara por formar recursos humanos en la región» (p. 57), resaltando el Proyecto Educativo Regional (PER) como una plataforma articuladora de esfuerzos públicos. Arequipa sería una de las pocas regiones que habría iniciado una reforma organizacional en el sector educación en el período de estudio (pp. 52-54). La importancia del PER en la formación del capital humano, sin embargo, tiene que ser contextualizada en las condiciones iniciales del proceso en cuestión. Como muestra el anexo 3 del libro –«Monografía de Arequipa»–, los indicadores cuantitativos de matrícula de educación secundaria, así como los cualitativos de presencia de universidades tradicionales y la demanda de profesionales arequipeños desde otras regiones, hablan de una región con alta formación de capital humano al inicio del período de estudio. Esta caracterización tendría que haber sido parte del cuerpo principal, en lugar de estar relegada a un anexo, y se debió discutir a profundidad en su relación con las «transformaciones institucionales» de 2001-2009.

En el caso de Cajamarca, se argumenta que la fragmentación territorial sería un limitante clave de las posibilidades del desarrollo inclusivo. Como en el caso del legado institucional, creo que esto tendría que haber recibido un tratamiento más explícito y detallado en la aproximación conceptual y metodológica (el gráfico 4, por ejemplo). Es decir, los «parámetros» o condiciones iniciales que aparecen como claves para una argumentación sobre desarrollo territorial rural –tanto el legado institucional como la cohesión territorial– no son similares en Arequipa y Cajamarca. Esto no anula la comparación, ciertamente, pero llama a un desarrollo más complejo del argumento, toda vez que no es tan evidente dentro del enfoque propuesto que la renta minera vaya a producir trayectorias similares cuando los parámetros claves son diferentes en el punto de partida. Ello tampoco contradice el argumento del libro. En particular, no contradice la tesis de que entre 2001 y 2009 Cajamarca fracasa en mejorar capital humano e institucionalidad, mientras que Arequipa logra un éxito relativo. Sin embargo, da otro contexto para explicar por qué y cómo.

La sección final de síntesis quizás grafica las debilidades expuestas cuando indica que el objetivo del estudio no era comparar las dos regiones (p. 69); sin embargo, es claro que el objetivo de todo estudio comparativo es precisamente el comparar y sacar lecciones de la comparación. También refiere el texto a «pasivos histórico-culturales», que son dejados sin explicar. Habría que afinar entonces la propuesta metodológica, lo cual permitiría una exposición más clara y robusta.

Felicitemos entonces a los colegas por avanzar una agenda de investigación tan importante, la cual, como ellos señalan, requiere de enfoques novedosos e integradores,

multidisciplinarios en una palabra. Estudiar y discutir «desarrollo inclusivo», cambio territorial y cambio institucional demanda superar barreras autoimpuestas por las disciplinas de las ciencias sociales sobre qué preguntas hacer, cómo responderlas y qué asumir de los agentes y fenómenos sociales que estudiamos. Es de sumo interés y gran motivación por ello leer el esfuerzo colectivo de una economista, un psicólogo social y un politólogo.

José Carlos Orihuela

*Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima*